

# A través del espejo

## Cristina López Padullés

Terapeuta ocupacional y  
psicomotricista

En mi caso, (...) el teletrabajo se planteaba de dos maneras: por un lado, reuniones de equipo, organización, gestión del servicio terapéutico de la entidad en la que trabajo; y por otro, la atención “directa”, la terapia con niñas y niños de 3 a 15 años, con la particularidad de que la mayoría de las veces nuestra intervención es grupal, a través del cuerpo, el juego espontáneo, la relación con el otro igual y con el terapeuta; una metodología que inevitablemente queda imposibilitada ante tal pandemia.

Ahora que el silencio y la calma parecen volver a nuestras vidas, que poco a poco vamos cambiando las pantallas por el “mundo real”; ahora que podemos acariciarnos a través de una mascarilla o un plafón transparente; ahora que los gestos son más cercanos, se me ocurre que podríamos empezar a “criticar-nos” con algo menos de ternura de lo que hicimos los primeros días y reflexionar... que quizás hemos estado, a veces, sobreactuados, exagerados, fuera de guión, en esta dramaturgia distópica que nos ha tocado representar.

A lo largo de días que se convirtieron en semanas y meses (¡en plural!) de confinamiento, como muchas personas me he enfrentado al teletrabajo y como muchas otras, supongo, aunque mi relación con las redes sociales ha sido siempre anecdótica y limitada a un perfil de Facebook poco frecuentado, y al ya clásico WhatsApp, prácticamente por obligación laboral, me he puesto el día a la velocidad no de la luz, sino de un virus.

En mi caso, además, como en el de muchas otras, el teletrabajo se planteaba de dos

maneras: por un lado, reuniones de equipo, organización, gestión del servicio terapéutico de la entidad en la que trabajo; y por otro, la atención “directa”, la terapia con niñas y niños de 3 a 15 años, con la particularidad de que la mayoría de las veces nuestra intervención es grupal, a través del cuerpo, el juego espontáneo, la relación con el otro igual y con el terapeuta; una metodología que inevitablemente queda imposibilitada ante tal pandemia.

Además, las personitas con las que tratamos son tan especiales que sus proezas son difíciles de transportar al medio virtual y la presencialidad no es tan solo una herramienta, sino que en muchos casos representa la globalidad y lo específico de la terapia en sí.

Tenemos uno que camina con las manos; otra que hace volteretas en el aire sin parar; otra que con tan solo 10 años y una sola palabra es capaz de expresar más de diez emociones distintas; otra cuya mirada expresa sin palabras; una capaz de jugar y moverse por toda la sala sin apenas tocar el suelo, tan solo las paredes; otro

construye castillos en el aire y los llena de monstruosas criaturas contra las que lucha; otro que con los rayos de sol y piezas de lego representa un teatro de sombras en las paredes.

Estas niñas y niños, una vez más han hecho alarde de “ser especiales” y nos han vuelto a sorprender.

### ¿Y nosotrxs?

Durante los primeros días, y cuando digo primeros días quiero decir 13, 14 y 15 de marzo, recibí, como todas las familias, un alud de propuestas, ideas, consejos, publicidad de centros que seguían realizando terapia online, centros que ofrecían acompañamiento a familias, entidades que enviaban vídeos con propuestas de trabajo en casa, retos, bromas, fotografías, etc.

Ante todo esto, a pesar de ser también artificiera de ello en algún punto era: ¿es necesario?

Tantos años diciendo que las niñas y niños son acompañados por sus padres a terapia con la esperanza de que se les devuelva al hijo “curado”, y ahora que están en casa, que obligatoriamente deben estar en familia, que con nadie más se podrán relacionar, seguimos buscando maneras de “entrar” en sus hogares y hacer terapia.

Tanto tiempo diciendo que la familia debe ser capaz de ver a su hija o hijo, de entenderle, y ahora que el caprichoso destino brinda una oportunidad para poder hacerlo, terapeutas y enseñantes entramos entre los renglones de la intimidad con Facebook, Instagram, WhatsApp, webs, e-mail, teléfono, en unas pocas horas de confinamiento. Y con retórica subliminal y un tanto perversa: “estamos aquí para lo que necesitáis (porque nos necesitáis)”.

No hemos dado la oportunidad a que las familias llamen pidiendo ayuda. No hemos dejado 48 horas para que pueda aparecer la sensación de soledad, de aburrimiento, de desidia.

Después del primer año de práctica educativa-preventiva, que podría resumir con: “veo – siento – creo”, me pregunto si también en esta podría ser aplicable.

¿De quién es la necesidad? Quizás como terapeutas de, maestras de... también somos personas con miedo a aburrirnos, a que el abismo de quedarnos en casa se nos presente lúgubre. Sin saber qué hacer, sentimos el impulso de ofrecer de manera precoz, ansiosa y desajustada una ayuda que no nos ha sido demandada; que ni siquiera hemos dejado el espacio para articularla de manera personalizada para cada caso o, simplemente, dejar el tiempo para que sean familias y niñas o niños quienes la creen.

El aburrimiento es el origen de grandes ideas, ideas que no aparecen sin aburrimiento. ¿Alguien se ha aburrido?

He oído infinidad de veces, en mi boca misma, que nuestra terapia no consiste en dar recetas, que no ofrecemos directrices, que pretendemos acompañar a las familias para que por sí mismas puedan ver a sus hijas e hijos y, conjuntamente, podamos elaborar una manera de relacionarnos, de vincularnos. Sin embargo, ahora mandamos infinidad de recetas, en algunos casos entre líneas y otras de manera explícita.

No quiero decir con estos párrafos que hubiera que pararse; obvio que era necesario y sigue siéndolo. Ser consecuentes con lo que estaba pasando, está pasando, entender que en situaciones excepcionales puede haber soluciones excepcionales y que como terapeutas, que según mi opinión son de

**Tanto tiempo diciendo que la familia debe ser capaz de ver a su hija o hijo, de entenderle, y ahora que el caprichoso destino brinda una oportunidad para poder hacerlo, terapeutas y enseñantes entramos entre los renglones de la intimidad con Facebook, Instagram, WhatsApp, webs, e-mail, teléfono, en unas pocas horas de confinamiento. Y con retórica subliminal y un tanto perversa: “estamos aquí para lo que necesitáis (porque nos necesitáis)”.**

En los procesos terapéuticos se realizan trabajos y se crean lazos con las niñas y niños y sus familias; lazos en muchos casos importantísimos para la evolución del sistema familiar. Cuando este hilo relacional invisible, que se crea en la cotidianidad, se sabe amenazado, infectado, ahora por un virus, el vínculo en sí también puede verse resentido: ahora puede ser más frágil, más dudoso e, incluso, imperceptible.

los colectivos más afectados, debemos repensarnos, cómo intervenir y desde dónde. Simplemente me digo a mí misma que repensarse comporta un tiempo, un tiempo que nos costó dar y darnos.

### ¿Y que deberíamos repensar?

Creo que deberíamos valorar cómo acompañar a las familias y a las niñas y niños, a quienes vemos una vez por semana como mínimo. En la mayoría de los casos han creado un vínculo firme con nosotros, con el grupo de iguales y con el espacio que ofrecemos semana a semana; espacio que les ayuda a sostener su estar en el mundo con sus cualidades, con sus retos y con sus conquistas.

En los procesos terapéuticos se realizan trabajos y se crean lazos con las niñas y niños y sus familias; lazos en muchos casos importantísimos para la evolución del sistema familiar. Cuando este hilo relacional invisible, que se crea en la cotidianidad, se sabe amenazado, infectado, ahora por un virus, el vínculo en sí también puede verse resentido: ahora puede ser más frágil, más dudoso e, incluso, imperceptible. Algunas de las niñas y niños pueden sentirse desorganizados ante tanto cambio, ante esta incertidumbre, así como por la desaparición presencial del grupo terapéutico de iguales, del terapeuta y de todo el resto de rutinas (escuela, actividades extraescolares o de ocio, de autocuidado, etc.). Además muchos de los niños que atendemos, con los que trabajamos su red de apoyo social, es decir, sus amigas y amigos suelen tenerlos en los grupos terapéuticos, dadas sus dificultades en la relación.

De la misma manera considero que debemos volver a valorar cómo acompañamos a las

familias. Se encuentran muchas horas en sus casas, como nunca antes lo habían estado; y en sus hijas e hijos aparecen las particularidades más exacerbadas, más evidentes, más presentes. Además también está la casuística de cada individuo de la familia y la situación económica, cultural y social.

Puede ser un buen momento para reflexionar sobre la equidad, revisar nuestros prejuicios, practicar la escucha activa hacia las familias y elaborar un plan de ayuda adecuado, equitativo.

Puede que la ayuda a una familia con necesidades económicas sea a través de ajustar la cuota; en otras, llamar a diario; con otras, nunca; etc. Cada persona, cada terapeuta puede buscar la manera de acompañar y estar presente, teniendo en cuenta también que puede sostenerse a sí mismo.

Por ello, creo que es tiempo de fomentar la creatividad, modelar nuevas fórmulas de mantener el vínculo con las familias y sus hijas e hijos, para que todo aquello que era real antes de la pandemia, la relación, la complicidad, la confianza terapeuta-niño, siga estando cuando volvamos a la presencialidad y pueda mantenerse engramado en la piel a pesar del tiempo sin tacto, sin mirada, sin presencia corporal.

La creatividad a la que me refiero, ahora más que nunca, radicará en ver “caso por caso”, pensarlo con tranquilidad, sin angustia por hacer, por producir. Esto ya lo está haciendo el sistema capitalista a pesar del “paro” obligado por el virus.

Nuestro trabajo ya era político antes de la pandemia. Nuestra intervención y nuestra perspectiva teórica reivindican una manera distinta de ver “al otro”, una forma alternativa de concebir la terapia,

A través del espejo

situando al *paciente* como único conocedor de sus dificultades, de sus preferencias, de sus habilidades, de sus conquistas. Nuestro paradigma pretende acompañar a las familias en la aceptación de su hija o hijo, no en el querer cambiarlo.

Nuestra intervención pone en duda el sistema capitalista y heteropatriarcal desde las salas de juego. Remueve consciencias, invita a niñas y niños a ser autónomo en el camino de inventarse, ser crítico, compartir, relacionarse, entenderse parte de un grupo y entender que necesita tanto al grupo como le aporta con su presencia. Nosotras somos terapeutas de todos independientemente de la raza, el genero, la opción sexual, etc.

Debemos seguir siendo todo esto a pesar de la pandemia. No solo debemos innovar en el tipo de terapia que “montamos” y el canal virtual que usamos; en mi opinión, debemos seguir buscando nuevas maneras de transgredir, reivindicar y ser revolucionarios.

Al insistir en la creatividad y en el “darnos tiempo”, no estoy renegando el 100% de la virtualidad; simplemente pretendo ser crítica, de manera constructiva, reflexiva y sí, puede que algo alarmista; quizás sea demasiado analógica y amante de la comunicación epistolar, del revelado de fotos, de las postales, del diario en libreta y bolígrafo... puede. Pero ¿no os ha sorprendido la fácil y rápida sustitución de la presencialidad por la virtualidad que se ha dado en los últimos meses?

Las niñas y los niños, como siempre, son quienes muestran más resiliencia, esa palabra teorizada y creada por adultos y practicada en la mayoría de los casos por las niñas y niños. Durante estos días han vuelto a sorprendernos...

*Me han contado de uno que ha decidido trasladarse al comedor para dormir, sin*



*palabras; cada mañana al alba grita en silencio que no quiere estar más encerrado. Parece que hay otro que sube a su azotea, hace burbujas de jabón, las mira surcando el aire con un deseo guardado dentro por cada amigo que anhela ver y no puede. Hay otra que cada noche sale a su balcón y aplaude enérgica, tira petardos desde su casa. Grita su nombre avisando al mundo de que cuando salga será más fuerte. Incluso hay uno, que me parece realmente imaginativo, que se ha autoproclamado domador de leones y entrena a diario a su león para actuar en el circo cuando se levante el confinamiento.*

*Y las más sutil de las anécdotas: uno ha descubierto que a través del espejo de su habitación, cuando el sol se refleja, en su iris se dibuja un arco Iris y cada día soleado pasa horas apasionado en un mundo de colores, cuando llueve tiene la certeza, sin conocer el tiempo ni el espacio, de que sus ojos volverán a reflejar colores.*

Quizás nosotras también podríamos mirar a través del espejo y ver de nuevo qué hay más allá de nuestro reflejo.

**Nuestra intervención pone en duda el sistema capitalista y heteropatriarcal desde las salas de juego. Remueve consciencias, invita a niñas y niños a ser autónomo en el camino de inventarse, ser crítico, compartir, relacionarse, entenderse parte de un grupo y entender que necesita tanto al grupo como le aporta con su presencia.**